000CFP418 John Woolman 1763-dádivas de Dios

Como cristianos, todo lo que poseemos son dádivas de Dios. Ahora bien, al distribuirlo entre los demás actuamos como sus mayordomos, y es nuestra responsabilidad actuar de acuerdo con esa sabiduría divina que por gracia él les da a sus servidores. Cuando por apego egoísta el mayordomo de una gran familia toma lo que se le ha encargado y lo otorga con derroche a sus favoritos, causa daño a otros y perjudica al que lo emplea. Tal mayordomo se desune y se hace indigno de su cargo.

La verdadera felicidad del humano en esta vida y en la venidera, está en la unión interior con la fuente de la bienaventuranza y el amor universal. Si actuamos en contra de la rectitud y el amor universal cuando hacemos arreglos para nuestra descendencia que no entrarán en vigor hasta que no estemos asentados en otra condición en el más allá, tal conducta tiene que provenir de nuestro falso y egoísta placer al requerir que se haga algo mal hecho en un momento futuro cuando nos será imposible complacernos en tales arreglos. Si llegamos al estado de pureza después de tales arreglos y ya muy tarde para cambiarlos – ese estado de unión con Padre e Hijo que nuestro Redentor pidió a su Padre para su pueblo – tal santificación interna tiene que venir después de un sincero arrepentimiento por todos los hechos motivados por cualquier voluntad apartada del amor universal.

expandido con referencia a *The Journal and Essays of John Woolman*, ed. Amelia Mott Gummere, (New York: The Macmillan Company, 1922) p. 413